

MAKKREEL, R. A.; LUFT, S.: Neokantianism in Contemporary Philosophy, Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 2010, 331 pp.

Gustavo Adolfo Esparza Urzúa¹
Universidad Panamericana (Campus Aguascalientes)

El libro editado por R. Makkreel y S. Luft se propone demostrar una tesis interesante y necesaria en la comprensión de los fundamentos filosóficos actuales: que el neokantismo –a pesar de su aparente olvido- influyó en los principales sistemas filosóficos del siglo XX. Los editores, a partir de la unificación de una pluralidad de doce pensadores que, habiendo aportado desde sus propios campos de interés, coordinan una síntesis de las relaciones entre el movimiento neokantiano y sus aportes fundamentales para la consolidación de la fenomenología y la hermenéutica e influyeron en la analítica. La tesis general del libro es que una revaloración del movimiento permite visitar posturas como las de Dilthey, Husserl, Heidegger y Gadamer, principalmente.

La cuidadosa labor editorial se traduce en una respuesta orgánica y satisfactoria a la pregunta que apertura el libro: «¿Quiénes son los neokantianos?». La coordinación del libro, en lugar de limitarse a describir el *quién*, se responde progresivamente explicando *¿qué* significó el neokantismo para el desarrollo de la filosofía del siglo XX? Los editores, en general sostienen que la práctica filosófica actual puede «entenderse como diversidad, pero esencialmente en relación con las posiciones y preocupaciones neokantianas» (p. 9).

A la primera pregunta «¿qué es el neokantismo?» responden los trabajos de Kühn (pp. 113-130), Crowell (pp. 150-168) y el de *Capeillères* (pp. 192-248). Los resultados de esta sección establecen que la principal identidad grupal del movimiento se refleja en estudiar la obra de Kant; en donde «estudiar» constituye un auténtico problema filosófico, es decir: ¿en relación a qué principio se puede establecer que “estudiar” a Kant es “volver a Kant” para “ir más allá” de él? Kühn responderá que la exégesis kantiana constituye una resituación histórica del autor para, a partir de ello, evaluar sus postulados filosóficos. Si bien esto permitió la solución de distintos problemas a inicios del siglo XX, el valor general de las

1. Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Candidato). Profesor Investigador de la Universidad Panamericana (Campus Aguascalientes). Correo electrónico: elprofeguz@gmail.com.

aportaciones logradas por este grupo descansa en el grueso de interpretaciones metodológicas que ofreció para interpretar la obra de Kant.

Caueillères, define al neokantismo en relación a las circunstancias históricas que envolvían a la filosofía francesa a finales del siglo XIX. El autor contextúa que, frente a la necesidad por estudiar el *ser* natural, el debate giró en torno a la plausibilidad de la metafísica como ciencia factible para estudiar el conjunto de fenómenos naturales o si esta debía ser desplazada por una filosofía de las ciencias de la naturaleza. A través de la perspectiva neokantiana propuesta por Boutroux, *Caueillères* propone que la filosofía francesa, articuló el papel de la metafísica y la filosofía de la ciencia en torno a la investigación de los fenómenos naturales, siendo la propuesta de Boutroux un factor decisivo para desarrollar una postura y respuesta original y conciliadora entre la metafísica y la filosofía de la ciencia.

El trabajo de Crowell valora las relaciones interpretativas entre Emil Lask y John McDowell en torno a cierta interpretación kantiana de la lógica trascendental. El artículo establece los términos del debate entre ambos pensadores acerca del problema del conocimiento de la verdad y sus criterios de posibilidad; el mundo, concluye Crowell siguiendo el debate, no contiene la verdad, sino que se constituye a través de una interrelación lógica entre la percepción del mismo y las categorías a través de las cuales es posible la postulación de sentido lógico.

El resto de trabajos se centran en torno a Cohen, Natorp y Casirer. Con respecto al primero se ubican los trabajos de Stolzenberg (pp. 132-148) y el de Wiehl (pp. 272-291). Stolzenberg indaga el «Principio de Origen» haciendo notar que, si bien se ofrece como un fundamento para la construcción del conocimiento, el principio no admite una fundamentación ni una revisión no-intuitiva. Bajo la idea de *Principio de Origen*, el neokantiano muestra la existencia de un fundamento universal capaz de sostener la construcción del conocimiento, en donde dicho origen, no admite otro sustento del modo en que las ciencias –por ejemplo– fundamentan sus resultados, había que concebirlo como un punto originario que se hace evidente por sí mismo; el artículo permite entrever que la propia forma del conocimiento constituiría, a la par, una fundamentación del principio de origen así como su progresiva revelación funcional.

Wiehl estudia la teoría de las virtudes en Cohen, para quien las virtudes descansan en la idea universal de la divinidad, idea original que, a su vez, fundamenta y sostiene la necesidad de relacionar el conjunto de todas las virtudes como diversidad de expresión que sólo puede operar como relación unitaria; las virtudes se entienden u operan de acuerdo a su naturaleza y sólo en la medida en que actúan en coordinación funcional, como diversidad que encuentra coherencia en la interrelación.

Los trabajos de Luft (pp. 59-91) y de Grondin (pp. 92-110) reflexionan sobre Natorp. El primer trabajo sentencia que no es posible entender

el pensamiento de Husserl sin relacionarlo con Natorp. A través de una exploración epistolar y una exégesis de ambas obras, Luft expone cómo el progresivo desarrollo de la fenomenología consideró la teoría de la subjetividad (psicología descriptiva) propuesta por Natorp como base fundamental para la construcción de la teoría general expuesta por Husserl. Luft anota que, si bien la de Natorp no es la única influencia, sí es la más decisiva en el desarrollo de la teoría fenomenológica.

El estudio de Grondin expone la influencia natorpiana subyacente en la obra de Gadamer. A partir de un epígrafe en el que Heidegger reprocha a su alumno una influencia natorpiana que nunca pudo superar, el autor deja entrever que, en realidad –y a pesar de su insistente y marcado silencio sobre la figura de Natorp- Gadamer, nunca se alejó de la sombra intelectual trazada por su maestro marburgués. Mediante una meticulosa hilvanación entre el interés de Gadamer por ser reconocido como discípulo de Heidegger y la insistencia de éste último de subrayar la influencia natorpiana latente en su discípulo, el artículo explora los vaivenes intelectuales entre las tres figuras, el desarrollo de la hermenéutica y, de algún modo, las raíces platónico-kantianas que acompañaron la teoría gadameriana a largo de su vida.

Cassirer es estudiado por Rudolf Bernet (pp. 41-58), Michael Friedman (pp. 177-191), Rudolf Makkreel (pp. 253-271) y Massimo Ferrari (pp. 293-314). El trabajo de Bernet estudia la figura de Cassirer, Heidegger y Husserl a través del problema de la percepción. El autor se pregunta si es posible la construcción de una hermenéutica y una fenomenología que pueda dar cuenta de los fenómenos del mundo. La tesis central es que, si bien existió una distancia entre Heidegger y Husserl en cuanto al método fenomenológico, dicha distancia se atenuó entre Cassirer y Husserl como interlocutores; para ambos, el fenómeno aparece como un fenómeno expresivo y no sólo como un ser situado con el cual el sujeto se enfrenta. Entre Heidegger y Cassirer, la distancia es menor que la que se dio entre Husserl y su alumno en lo que respecta a la interpretación del fenómeno, toda vez que la hermenéutica se ofrece como un recurso reflexivo que permite reconocer al fenómeno como un ser concreto que conocemos por medio de una interpretación de la percepción. El texto en general, ofrece una mirada múltiple del problema de la percepción, abriendo un debate sobre las dificultades para interpretar dicho fenómeno a partir de tres puntos de vista que parecen complementarse entre sí.

Friedmann reconocerá a Cassirer como historiador de las ideas y lo compara con Thomas Khun. La tesis del autor es que, la convergencia de ambos autores está en el reconocimiento de la progresión científica como un esfuerzo del historiador por entender el desarrollo permanente de las ciencias en su búsqueda de clarificar la racionalidad científica. La revaloración de las teorías científicas a la luz de los nuevos paradigmas, no se ofrece como una reconversión de las ciencias, sino una revisión funcional de los postulados en relación a

una teoría general que la dote de sentido. Los avances científicos no son más que evaluaciones funcionales de los esfuerzos científicos que permiten revistar o reconsiderar nuestras concepciones del mundo.

El texto de Makkreel reflexiona la naturaleza y el papel de las Ciencias de la Cultura en Dilthey y Cassirer. El autor expone puntos de convergencia y puntos de fuga. El autor hace notar que la propuesta ambos apuntan a la integración de las ciencias en torno a la idea de cultura en lugar de la idea de espíritu; para ambos autores, la actividad humana no se vincula por una fuerza expresiva subjetiva, sino en torno a la idea de ciertas disciplinas científicas que, si bien tienen como objeto de estudio el espíritu, lo comprenden a partir de la idea otorgada por la historia, la psicología, la antropología, etcétera. La diferencia esencial estaría en que, mientras que Dilthey integra la idea de cultura a partir de la unidad de las ciencias, en Cassirer, la idea de cultura se especifica en la diversidad de las expresiones espirituales, entre ellas las ciencias. La principal distancia entre ambos autores, descansaría en la idea de historia y psicología (Dilthey) como fuerza integradora, en lugar de la idea de símbolo (Cassirer) como unidad de relación.

La última aportación, la de Ferrari, pone fin a la discusión sobre las posibilidades de asumir a Cassirer como neokantiano. El problema situaba la pregunta sobre si la integración de las nuevas teorías físicas, la geometría no-euclidiana y, se puede agregar, la incorporación de los tratados lingüísticos de Humboldt, permitían situar a este filósofo de Breslavia como neokantiano. Ferrari, subraya que el neokantismo no puede entenderse en un sentido sustancial, sino funcional. A partir de esta afirmación, Ferrari desentraña la metodología cassireriana aduciendo que, si bien no es posible reconocerlo como un “neokantiano” ortodoxo, tampoco se puede aducir que exista tal modo de neokantismo; el autor apunta que el propio movimiento se caracterizó por revolucionar una perspectiva filosófica (Kant) y su principal característica no está en la de ser una postura sustancialista sino propiamente funcional. El título del artículo «*Is Cassirer a Neo-Kantian Methodologically Speaking?*» subraya la piedra de toque para la revaloración del problema: la «metodología» neokantiana no se caracteriza por sujetarse a una filosofía en particular, sino por ir «más allá de». Para Ferrari, la característica filosófica de Cassirer, así como de todo el movimiento, fue *volver a Kant para ir más allá de Kant*.

En su conjunto, el libro permite una evaluación de los fundamentos filosóficos de aquellas posturas que hoy en día se consideran esenciales, pero que inicialmente se apoyaron de las interpretaciones neokantianas para construir los pilares de los cuales hoy en día se sostienen. En ese sentido, un documento esencial para “volver al neokantismo”.